

## AQUELARRE

*Para Alfonso Canales*

Último sábado, final de la otoñada  
y a más de media noche en la espesura.  
Fue preciso volar, hacer presente el brujo acontecer  
que anida en lo remoto.  
Aquí, bien congregados en el claro del bosque,  
como en su cueva don Quijote, viendo  
el resurgir de los prodigios,  
adentrados en ellos a pie quedo.

Del vuelo al criptograma  
bajo los infinitos ojos de la noche.  
Ojos de mundos milenarios  
guardadores de todas las historias:  
los compactos desfiles, los dramáticos gestos,  
los tesoros perdidos  
en silenciosos mares.

Descifrar intentamos la piedra escrita, su ancestral leyenda  
racheada de huellas dactilares  
donde, primitivos Adanes  
olvidados del viejo Paraíso,  
imprimieron su sello.

Siempre un fin aparente,  
civilizaciones en las que el hombre  
queda desvanecido,  
borrada su fuerza elemental,  
sus cíclopes impulsos.  
¡El hombre! Arcángel derrotado, ciego,  
ensayando, en lento ritual, lo que ya supo un día,  
lo que gozó sin merma en eras rotativas,  
en ciclos de presencia.

Aquí, bien congregados, más allá de la magia,  
en concentrada invocación.  
Brujos ante la nube del sueño detenido,  
el que dejó sus ondas en el aire.

Las poderosas alas reclamamos.  
Tú, Daimón invencible, darnos podrías palabras-luz,  
el oculto latir que nos fue arrebatado.  
La fórmula perdida de otra sabiduría.

CONCHA LAGOS